

LA FISIOLÓGIA DEL SABER DE LA EXPERIENCIA Y LOS FRUTOS DE SU POSESIÓN¹

José Barrientos Rastrojo. Universidad de Málaga

Resumen: Este trabajo analiza los requisitos necesarios para obtener un tipo específico conocimiento: el saber de la experiencia o la experiencia de vida. La edad, vivir experiencias, la paciencia, el retiro socializado y el abismamiento son elementos necesarios para producirlo. Por otra parte, investiga las transformaciones que este saber crea en las personas. Transitando por estas inmediaciones, podremos diferenciar los falsos mesías de los auténticos caminantes de vida. Pensadores orteguianos, como Zambrano, Marías, López Aranguren, y el alemán Spranger serán nuestro punto de partida y guía de este proyecto.

Abstract: This work analyses what are the requisites to get a specific kind of knowledge: Knowledge of experience or experience of life. Age, to live experiences, patient, to live a "social retreat" and to go inside ourselves ("abismamiento") are items needed to produce it. On the other hand, it researches mutations this knowledge create into people. In doing so, we could differ false messiahs from authentic walkers of life and knowledge. Orteguian thinkers as Zambrano, Marías, López Aranguren, and the german Spranger will open and will lead this project.

Introducción a una descripción del saber de la experiencia.

El saber de la experiencia o experiencia de la vida alude al conocimiento adquirido a través de experiencias cruciales de la existencia y a la ciencia que proporciona una agudeza intelectual profunda. Esta agudeza permite dictaminar, expertamente, ante circunstancias que demandan una acción determinante en el futuro personal. Conseguirlo depende del maridaje entre una visión amplia de los factores que influyen en un contexto específico, el conocimiento de principios básicos articulados vitalmente y una suerte de intuición (una visión interior que integre la complejidad de la circunstancia) de la que emerja la respuesta. Uno de nuestros artículos anteriores² resumía el saber de la experiencia como el sumatorio de conocimientos teóricos, puesta en práctica de los mismos, evidencias extraídas del acto de actualizar las informaciones referidas, reflexión posterior de

1 El presente trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación (I+D+i) del Ministerio de Ciencia e Innovación, sobre "Ciencia, tecnología y sociedad: estudio multilínea de las comunidades de conocimiento y acción en el ciberespacio" (Referencia FFI2009-07709).

2 Cfr. J. Barrientos, "El rostro de la experiencia de la vida desde la marea orteguiana y zambrana", *Endoxa*, UNED, 2010. En prensa.

lo acontecido (de los hechos vividos y las emociones conclusivas) y cristalización del conocimiento en máximas y en ideas, que se saben como verdad³

Aquella investigación, por una parte, avanzaba algunos requerimientos para destilar el contenido de esta singular aproximación a la realidad vivida y, por otra, dotaba al saber de la experiencia de las siguientes características⁴:

El saber de la experiencia es personal e intransferible, puesto que constituye el producto del propio recorrido existencial.

Coincide con el saber del alma, esto es, con el conocimiento de experiencias que forjan nuestra intimidad más profunda, aquella que determina nuestros anhelos, pesares, conductas o cosmovisiones específicas.

El saber de la experiencia no puede transmitirse desde máximas conceptuales impuestas. Se enseña por medio de vías de comprensión indirectos como la narración, la metáfora, la poética o con el ejemplo personal.

Su asistematicidad no litiga con la posibilidad de ser una aprehensión *totalizadora* del uni-verso. Esta totalización no es totalitarismo, puesto que no se impone coercitivamente. De hecho, aunque adolezca de sistematicidad, el fragmento es expresión del todo, de la verdad profunda.

La evidencia conforma su esqueleto, antes que el juego razones-conclusiones, propio de conocimientos argumentativos.

Dispone de una triple fontanalidad: las intelecciones de los entes (epistemología ontica), el marco histórico del sujeto (apriorismo y las creencias nodales de quien lo construye).

Aquella exposición finalizaba con un desafío, para el que no disponíamos espacio en las limitaciones espaciales de aquel momento: comprendido su rostro, se hacía imprescindible entender la fisiología de la aproximación de un sujeto al saber de la experiencia. Éste reto ocupará las siguientes páginas.

2. El proscenio al saber de la experiencia.

2.1. La edad de la experiencia.

La noción asociada al saber de la experiencia más reiterada está ligada a la de, por decirlo metafóricamente, las canas. Spranger ha explicado esta ligazón. Para ello, distingue “tres fases de desarrollo de la estructura del alma humana”⁵. El niño se funde con la realidad “formando una sola cosa, con los datos del ambiente”. En este contexto, no es posible una reflexión autónoma, es decir,

3 La definición surge de nuestra investigación reciente sobre María Zambrano (J. Barrientos, *Vectores zambranianos para una teoría de la Filosofía Aplicada a la Persona*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2010, p. 555). No nos detenemos en ella debido a las limitaciones necesarias del presente artículo.

4 La fundamentación de cada punto se encuentra en nuestro mencionado artículo “El rostro de la experiencia de la vida desde la marea orteguiana y zambranianiana”.

5 Spranger, Eduard, *La experiencia de la vida*, trad. José Rovira Armengol, Realidad, Buenos Aires, 1949, p. 41.

apartada de la realidad. El muchacho y la edad de la maduración miran a lo objetivo, real y externo, por lo que pierden asidero con su yo, condición básica para nuestro tema. “Con la edad viril, comienza la tarea más seria de reconciliar lo ideal con la realidad, encajar lo ideal en el mundo no pocas veces renuente”⁶, es decir, se facilita la atmósfera benevolente para gestarse el saber de la experiencia.

Por otra parte, José Luíís López Aranguren dictamina que este conocimiento “*parece ser adquirido a través de los años*”⁷. La duda creada por el verbo parecer es un acierto, puesto que no toda persona en edad avanzada *usufructúa* (usa y disfruta de) esta sapiencia. Aceptada tal posición, habría de evitarse la falacia del consecuente aplicado al caso: si bien la edad parece ser requisito de la sabiduría, podrá ser razón *necesaria* pero no *suficiente*. No todo anciano (persona con años y canas) es acreedor de sabiduría, aunque es *más probable* topar con personas en edad vetusta que dispongan de él que con niños o jóvenes que la posean.

Por otra parte, la antigüedad clásica conceptuó la sabiduría como la coronación de la edad, siendo, por el contrario, objeto de mofa aquel anciano que no la detente. Muestra de ello es la siguiente sentencia del *Tratado del alma* de Séneca.

No hay cosa más torpe que ver un viejo de mucha edad que, para probarlo, no tiene otro testimonio más que los años y las canas.⁸

En suma, aunque la experiencia sea consumación propiedad de los “años avanzados”⁹, se han de añadir otros ingredientes, que veremos más adelante, para detentarla, puesto que tener la tarea escrita no es razón suficiente para que vaya a resolverse.

2.2. La autoridad del saber de la experiencia.

Esta ciencia no es directamente proporcional al reconocimiento obtenido o a los premios ostentados o, como gusta decir a Spranger, no es deudora del mérito o la dignidad¹⁰. Análogamente a la distinción entre liderazgo y dirección¹¹, la experiencia de la vida se asienta en una “auctoritas” que supera cualquier tipo de reconocimiento externo o designación de un superior.

El hecho de que se reconozca a las personas con esta autoridad es resultado de una experiencia interna profunda, que es manifiesta externamente. El “*respeto* a

6 *Ibidem*, pp. 41-42.

7 J.L. López Aranguren, “La experiencia de la vida” en Autores varios, *Experiencia de la vida*, Alianza, Madrid, 1966, p. 26. Las cursivas son nuestras.

8 L.A. Séneca, *Tratados filosóficos. Cartas*, trad. Pedro Fernández Navarrete y Nicolás Estevanez, Porrúa, México, 2000, p. 136.

9 Cfr. E. Spranger, *op.cit.*, p. 11.

10 *Ibidem*.

11 El líder recibe su autoridad de la impronta de su carisma sobre los inferiores; por su parte, el director impone su poder desde la potestad que le confiere una autoridad superior.

las canas y los años” es fruto de una vida que produjo algo más que claridad en las sienas y acumulación de días en la vida.

Quien, sin poseer esta autoridad, la perora como si dispusiese de ellas genera discursos *impositivos* que recuerdan senilidades antes que decoro laudatorio de la experiencia vital¹². En esta línea, se mueve la conexión de Miguel de Molinos, de la que beberá María Zambrano¹³, entre el teólogo y el contemplativo. El primero disfruta de conocimientos teóricos en extensión casuística o de premios en número superlativo; el segundo procede desde una experiencia de vida que le permite dictaminar con prudencia y sabiduría y que no anhela égloga alguna. Dicho de otra forma, el primero parece y el segundo es. Las palabras del segundo no se arremolinan en torno a un “saber estudiado y aprendido, ni tampoco ideado o construido. No es un saber intelectual”¹⁴, sino de un padecer experiencias. De esta forma, su fuente no es la teoría, apegada exclusivamente a lo intelectual, sino la evidencia, que añade una segunda fuente: la vida reflexionada.

La evidencia suele ser pobre, terriblemente pobre en contenido intelectual. Y sin embargo, opera en la vida una transformación sin igual que otros pensamiento más ricos y complicados no fueron capaces de hacer.¹⁵

A diferencia del científico que funda sus asertos en razones, la persona madura (sabía si se quiere) responde desde el cúmulo de experiencias pasadas que, progresivamente, han destilado insondables enseñanzas.

2.3. La adquisición “peligrosa” del saber de la experiencia.

La edad *facilita y/o* afianza el encuentro con la sabiduría, pero no la *asegura*. La *experiencia* decide la adquisición de nuestro fugaz saber. La experiencia generadora de su saber ha de reunir ciertas notas básicas para ser válida.

Ortega y Gasset hace derivar el término “experiencia” de la raíz “per”, que cuenta con varios sentidos¹⁶. En primer lugar, “peira” significa “prueba o ensayo” y recuerda las grandes pruebas que los héroes griegos habían de culminar para conseguir el trofeo del amor de mujeres o de las hojas doradas del laurel olímpico. No es extraño, en segundo lugar, que el concepto quede hermanado, también, con “periculum”, puesto que las hazañas de un Ulises o un Hércules no están exentas de peligros y riesgos, conducentes a la muerte o al extravío existencial sempiterno. En tercer lugar, el peligro acontecía durante *viajes* a lugares desconocidos.

12 Cfr. J.L. López Aranguren, “op.cit”, p. 34.

13 Cfr. J. Barrientos, “Bases formales metafísicas de Miguel de Molinos dentro las concepciones filosóficas de María Zambrano”, *Estudios filosóficos*, número 169, 2010. En prensa.

14 J.L. López Aranguren, “op.cit.”, p. 36.

15 M. Zambrano, *La confesión: género literario*, Siruela, Madrid, 1995, p. 69.

16 J. Ortega y Gasset, *Obras completas VIII*, Alianza, Madrid, 1994, p. 175.

*Per se trata originariamente de viaje, de caminar por el mundo cuando no había caminos, sino que todo viaje era más o menos desconocido y peligroso. Era el viajar por tierras ignotas sin guía previa.*¹⁷

Sintentizando el apunte etimológico, no hay experiencia allá donde no hay *novedad e incertidumbre*, pues esto es lo que nos trae cualquier Odisea.

Ahora bien, para capturar el saber de la experiencia no es preciso convertirse en héroe griego, puesto que nace incluso en las actividades más baladíes de la vida como *la primera vez* que se conduce un automóvil o que se realiza una receta culinaria o cuando nunca antes hemos accedido a Internet. Ni que decir tiene que habrá varios niveles de aquilatamiento (de posesión de quilates) de la experiencia. Percatémonos que no estamos aquí refiriéndonos a un “know how” de tipo técnico sino a una configuración más profunda. Si bien, el “know how” será la base de nuestra ciencia. Imaginemos el pintor a quien se enseña a manejar los pinceles: el primer paso demanda este conocimiento técnico, aunque su saber experimentado exige una suerte de autonomía frente a ese uso estereotipado inicial.

A medida que el uso y el aprendizaje se afianzan por la repetición, el peligro disminuye, la novedad fallece y la intranquilidad inicial entra en aguas calmas. Por ende, la circunstancia deja de ser *experiencia* puesto que se pierde su raíz de peligrosidad y su capacidad para transformar al sujeto en algo diferente. Este es el pilar de la justificación del argumento de Julián Marías de la cortedad de experiencia en medio de la acerca de prolijidad de años o vivencias:

El campesino, o la mujer escasamente cultivada, muestran en ocasiones una sorprendente acumulación de experiencias *de la vida*, unida a una gran pobreza de “experiencias”: son gentes que han hecho siempre lo mismo, a quienes nunca les ha pasado nada.¹⁸

No se trata de que “nunca les haya pasado nada” sino que han deambulado por un elenco reducido, mermando el peligro y reduciendo la corona del saber de la experiencia. Sólo quien está en constante peligro es acreedor de una experiencia de vida densa y profunda.

2.4. La reubicación existencial que acomete el saber de la experiencia.

La experiencia provoca cambios esenciales en la persona, lo resitúa ontológicamente en niveles de conocimiento superior. Nuestro pintor pasa de aprendiz a maestro. El traslado de un nivel a otro se representa por el paso a través de puertas. Esas puertas son circunstancias de quiebra, cuya superación

17 *Ibidem*, p. 176.

18 J. Marías, “Un escorzo de la experiencia de la vida” en Autores varios, *Experiencia de la vida*, Alianza, Madrid, 1966, p. 116.

no permitirá al héroe regresar atrás. Ortega y Gasset advierte de la vinculación entre “peiro”, relacionado con el aludido “per” y “portus” (puerta). La ex-periencia implica salir por puertas a ámbitos desconocidos e inhóspitos.

Además, el filósofo de la razón vital asocia “peiro” y “póros”, que está ligado a la semántica de “camino” y al acto de “atravesar”.

El peligro de la experiencia no siempre conduce a la elevación del héroe. La caída es un riesgo real que acomete por una temporada o para siempre. Si es temporal, no ha de rechazarse, puesto que la evidencia de “la finitud vital”, de la caída, forma parte de un saber posterior, siempre que se admita la propia debilidad.

Si comparamos un fallecimiento cercano y el concepto de “muerte” ofrecido por un diccionario, es más probable que el primero conduzca al saber de la experiencia. En el “libro”, la muerte aparece como término objetivo, intelectual y desapasionado; mientras que la *experiencia* del fallecido se siente como la vida muerta que nos atraviesa en primera persona, es decir, se identifica a la muerte como fenómeno entrando en nuestro ser. Este ingreso es resultado del cariño que nos despierta la otra persona y del sentimiento de ausencia rechinante en nuestra esencia. Nuestro ser es, como ha estudiado muy acertadamente Levinas, una construcción de la alteridad¹⁹. Razón de ello es que haya una reubicación de nuestro ser ante el cuerpo sin vida que ante el libro.

2.5. *Experiencia y padecimiento.*

Visto lo anterior, comprendemos la relación entre el saber de la experiencia y la tragedia atisbada con acierto por María Zambrano:

Entiendo por experiencia el saber trágico —que Zeus había de aprender padeciendo—. Según Santo Tomás, la mística ¿no es el conocimiento experimental de Dios? Pues en eso estamos queramos o no queramos. Y una servidora añade siempre: <recibiéndolo> pasivamente, y padeciendo activamente.²⁰

La red sémica del “padecimiento” señalado por Zambrano es sinonímica de “sentirse afectado”, incluyendo ésta tanto resultados positivos (entes de disfrute) como negativos (entes dolorosos).

19 Un estudio interesante que extiende la conceptualización levinasiana al concepto de la alteridad intercultural se encuentra en la obra *Interculturalidad y convivencia* (GONZÁLEZ ARNÁIZ, Gr.: *Interculturalidad y convivencia. El “giro intercultural” de la filosofía*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008).

20 M. Zambrano, *Cartas de la Pièce (correspondencia con Agustín Andreu)*, Pretextos-Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2002, p. 80. Cursivas de la autora. El conocimiento trágico aludido aparece en SC como “ese que se adquiere padeciendo el conflicto hasta apurarlo” (M. Zambrano, *El sueño creador*, Turner, Madrid, 1986, p. 79).

El padecimiento posee el doble movimiento de recibir la afección y de actualizarlo, mediante una reflexión y profundización. Las verdades de ese padecimiento irán ascendiendo a la superficie y dotan de un saber transformador.

La transformación es constante como la necesidad de mantenerse en *situación peligrosa*. En palabras de Zambrano, se trataría de mantenerse en el “incipit vita nuova”²¹. Esta circunstancia a que nos anima la pensadora exige vivir cada una de las experiencias como una oportunidad de renovación que dé a luz a los rebordes ocultos del propio ser. Los lados de sombra del ser han de verse como desafíos que deberán exponerse, como puertas a ser abiertas. Su clausura está motivada por los miedos a transitar por piélagos desconocidos. Quien se atreva a atravesar esas puertas ensanchará las fronteras de su ser y ampliará su experiencia de vida. Se llama, pues, a un ““incipit vita nova” total, que despierte y se haga cargo de todas las zonas de la vida. Y todavía más de las agazapadas por avasalladas de siempre o por nacientes”²². Los beneficios apartarán la amenaza de la consternación.

¿Qué significa este “Incipit vita nova”? No puede responder más que a la alegría de un ser oculto que comienza a respirar y a vivir, porque al fin ha encontrado el medio adecuado a su hasta entonces imposible o precaria vida.²³

2.6. El método de la serpiente como formalidad del saber de la experiencia.

En terminología zambrana, el saber de la experiencia se acoge al método de la serpiente²⁴. Frente al método arquitectónico, el saber de la experiencia no se dirige de directamente a su objetivo sino que admite que su adquisición se opera de modo transversal, oblicuo, fragmentario y en penumbra. Sin embargo, crea una certidumbre desconocida en los resultados del método científico.

Tal método [el de la serpiente], es obvio, no puede pretender la continuidad ni el sistema, sino que por el contrario, se presenta como esencialmente discontinuo y fragmentario, y

21 Esta idea posee ascendencia en la obra de Dante y es una constante en la última etapa de los escritos de nuestra pensadora. La propia vida de la autora destila una ciencia experiencial recabada a lo largo de años gracias a la aplicación de la teoría del “Incipit vita nuova” a su propio transcurso cotidiano.

22 M. Zambrano, *Claros del bosque*, Seix Barral, Barcelona, 1993, p. 15.

23 *Ibidem*.

24 Sólo éste es capaz de acceder a la verdad propia del saber de la experiencia: “Verdad esquiva que en ningún modo ha permitido ser pensada, ser reducida a concepto, ni apresada en ideas, ser despegada de sí misma, en suma; verdad que el intelecto humano, hasta ahora, no ha podido captar para dominar, que ha exigido perderse en ella —la entrega de nuestro ser— porque no es cosa que se sepa, verdad de la mente, sino íntegra verdad de la vida” (M. Zambrano, *La España de Galdós*, Biblioteca de autores andaluces, Barcelona, 2004, p. 108).

será a su vez, oblicuo y alusivo, respetando las curvaturas y descensos de la luz, la multiplicidad en que se nos aparece el tiempo más allá del pensar discursivo y lineal.²⁵

El método lógico-argumentativo descansa en un edificio basado en conclusiones sustentadas por razones. El sustento de sus verdades se hospeda en el de sus razones. Esas razones son de índole cognitiva, o si se quiere, lógico-argumentales. Pero la vida excede estas inmediaciones. El resultado es claro: como la mariposa dentro de la red o escapa o se muere, la vida dentro de la red conceptual muere o no es alcanzada. El método de la sierpe alcanza con mayor competencia la vida.

Desde el método arquitectónico, es posible edificar un ensayo sobre el tema “la libertad”. Ahora bien, el conocimiento de la libertad no se restringe a esta aproximación: el día que sale de las rejas el preso que lleva veinte años dentro hace acopio de un saber sobre la libertad que no se caza con un conjunto de palabras o razones. Su saber sobre la “libertad” ha requerido años de anhelos, de frustraciones por no poder salir los días en que, por ejemplo, nacieron sus nietos o se casaron sus hijos y de nostalgias por no disfrutar del abrazo de su familia el momento de su excarcelación definitiva. Análogo patrón se opera en la comparación entre el lector voraz de manuales sobre el amor y el poseedor de una relación afectiva estable durante cinco, quince o cincuenta años.

María Zambrano parangona el aprendizaje del saber de la experiencia al camino que recorre Virgilio en *La Divina Comedia*: siempre en ascensión a Beatriz, con una trayectoria con retrocesos y avances, y nunca con un sendero lineal sino en espiral. Semejante trasiego encontramos en el aprendizaje vital de don Lope en la obra *Tristana* de Pérez Galdós o en el del abuelo de las dos niñas de la obra homónima del autor madrileño²⁶.

María Zambrano, con su afilada pluma metafísica y metafórica, describe así este método de sierpe cuando reseña la vida de Dante en su obra autobiográfica *Vita Nova*.

Y la “Vita Nova” de Dante, enigmático breviario sinuoso, espiral que avanza y retrocede para en un instante recobrase por entero. ¿No son todos ellos la repercusión de un instante, de un único instante que se perpetúa discontinuamente, a punto de perderse salvándose porque sí y, por lo que al sujeto hace, por una fidelidad sin desfallecimiento? Es un centro, pues, que ha sido despertado.²⁷

El fiador del saber de la experiencia se ha cultivado desde estas latitudes: con avances, retrocesos, iluminaciones puntuales, desfallecimientos, pero superando obstáculos y abriendo puertas. Al fin y al cabo, respetando la estructura de la vida que, mal que nos pese, se suele acomodar a los senderos con forma de

25 Autores varios, María Zambrano. Premio Miguel de Cervantes, 1988, p. 115.

26 Nos referimos a sus novelas *Tristana* y *El abuelo*.

27 M. Zambrano, *La confesión...*, p. 16.

serpiente antes que al camino recto. Aunque la línea más corta entre dos puntos suele ser la recta, escasamente coincide con la de la existencia cotidiana.

2.7. *El retiro.*

El saber de la experiencia conduce al sujeto a su centro, a través de evidencias particulares. Esta realidad se repite en los grandes filósofos que para alcanzar sus teorías se apartaron del mundo: Las *Epístolas morales a Lucilio* elaboradas en la villa senequista alejada de la corte de Nerón, las *Consolaciones* de Boecio escritas en la cárcel, los *Ensayos* de Montaigne construidos en su castillo francés, el *Discurso del Método* cartesiano proyectado al calor de la estufa y detrás de la ventana, *El príncipe* de Maquiavelo producido en San Casciano de Val di Pesa, la *Política de Dios y Gobierno de Cristo* de Francisco de Quevedo gestado en la Torre de Juan Abad, los *Claros del Bosque* de Zambrano ideados en La Pièce o los *Caminos del Bosque* de Heidegger proyectados en la Selva Negra son un pequeño elenco de ejemplos.

El retiro de la vida tumultuosa facilita el acceso a la autenticidad del yo y la decantación de la verdad. Esta idea se encuentra en el estoicismo senequista y, más tarde, en traducciones teológicas de autores como Agustín de Hipona²⁸.

Marías precisa el lugar al que hemos de retirarnos: “a la vida donde reside su sentido y significación”²⁹, donde radica el sentido y significación de las cosas o a la vida de sentido y significación. Habitualmente, intuimos (nos afincamos en) los entes como medios y no como fines. Así, impedimos que se manifiesten como ellas mismas son. “Habitamos” la naranja como un instrumento *para* prevenir un resfriado, el aceite será herramienta *para* prevenir afecciones cardíacas, el hierro será material *para* fabricar aleaciones metálicas que, por ejemplo, sirvan *para* la creación del chasis de un coche; el árbol se utilizará *para* la elaboración de papel o, lo que es más grave, las personas se usan *para* intereses específicos (Antonio se convierte en un trampolín para medrar en la empresa o Fátima sirve como paño de lágrimas en los momentos de depresión; así se coarta parte de su esencia). Por medio de estas reducciones, se escapa el auténtico “sentido y significación” de las entidades citadas.

En el diario vivir, nos atenaza la dimensión pragmática de la vida, es decir, nos movemos para alcanzar objetivos, olvidando de otras dimensiones de la vida. Durante el retiro, recuperamos la conciencia profunda inherente a lo que nos rodea, es decir, recuperamos (o, al menos, nos acercamos) su verdad (o su significado y sentido) y, por ende, una mirada auténtica.

28 Apuntamos a su conocida es su frase: “No salgas de ti mismo, vuelve a ti, en el interior del hombre habita la verdad; y si hallas que tu naturaleza es mudable, levántate por encima de ti mismo”. Ni que decir tiene que él equiparaba esa verdad con Dios.

29 J. Marías, “op.cit”, p. 117.

Este cambio de ópticas es descrito tanto por E. Spranger³⁰ como por María Zambrano con un doble movimiento. Nos quedamos con la metáfora zambraniana:

Un buzo que desciende al fondo de los mares para reaparecer, luego, con los brazos llenos de algo arrancado, quizás con fatigas sin cuento, y que lo da sin darse siquiera mucha cuenta de lo que le ha costado y de que lo está regalando.³¹

Adquirir el saber de la experiencia exige asumir este doble movimiento, demanda un retiro primero apartado y luego prolijo en frutos.

2.8. El retiro asociativo y el “comercio efectivo con la realidad”.

El retiro donde florece el saber de la experiencia no se equipara con el *aislamiento* solipsista. Que la soledad sea precisa en ciertos momentos no es óbice para que el sabio demande el contacto con el mundo. Comte-Sponville clarifica los territorios de esta ciencia.

En cuanto a la soledad (...) el sabio está más cerca de la suya en la medida en que está más cercano a la verdad. Pero la soledad no es el aislamiento: es cierto que algunos la viven como ermitaños, en una gruta o en un desierto, pero otros la viven en un monasterio, y otros incluso — la mayoría—, en la familia o en la colectividad... Estar aislado es estar sin contactos, sin relaciones, sin amigos, sin amores, y eso, por supuesto, es una desgracia.³²

Sin asistir a la vida del otro, se lesionan las referencias desde las que aprender, puesto que la alteridad proporciona la materia que funciona como punto de partida de la reflexión.³³

Encuentro en mi circunstancia otras vidas que no me son totalmente ajenas, porque sus circunstancias se “comunican” con la mía, y tengo acceso a ellas no sólo como “cosas”, sino como vidas.³⁴

Según Julián Marías, esta apertura rompe la clausura cognoscitiva del noumeno kantiano³⁵. En el contacto directo con lo otro, allende un contacto ideal,

30 “Si se quiere que el hombre haga experiencias, es necesario el doble movimiento de sumirse en sí y salir se sí mismo” (E. Spranger, *op.cit.*, pp. 43-44).

31 M. Zambrano, *Filosofía y educación*, Ágora, Málaga, 2007, p. 107.

32 A. Comte-Sponville, *El amor. La soledad*, trad. Godofredo González Rodríguez, Paidós, Barcelona, 2000, p. 29.

33 “La experiencias de la vida se adquiere en la soledad a la que se retira uno, se entiende, desde la convivencia. El principal factor es la asistencia a la vida de los demás, que es siempre interpretada y de este modo se hace transparente o, al menos, translúcida” (J. Marías, “op.cit”, p. 119)

34 *Ibidem*. Pág. 135.

35 Cfr. J. Marías, “op.cit.”, pp. 132-133.

metafísico e insensible, la alteridad nos es accesible desde su propia entraña y no como objeto cerrado, es decir, se nos aparece desde su “sentido y significado” sin coartarle ni cortarle ninguna dimensión. La experiencia de la vida se eleva sobre la clausura que impondría una visión reclusa y apartada.

La experiencia de *la* vida no es en último rigor experiencia de *mi* vida, aunque se propendería a pensarlo así; acaso de ésta no cabe, en pleno rigor del término, experiencia; en todo caso, y vistas las cosas desde el otro lado, es precisamente la presencia de otras vidas que no son la mía la que decanta esa experiencia de *la* vida.³⁶

La experiencia, anotará López Aranguren citando a Zubiri, “es el comercio efectivo con la realidad”³⁷. El mismo Zubiri define en *El hombre y Dios* la experiencia como “probación física de la realidad”³⁸, evidenciando esta transacción entre el sujeto y lo óntico. En este sentido, uno de los marcos que configuran la experiencia es “la manera peculiar como cada época siente su propia inserción en el tiempo, su conciencia histórica”³⁹.

Esta experiencia no personal se halla integrada, ante todo, por una capa enorme de experiencia que le llega al hombre por su convivencia con los demás, sea bajo la forma precisa de experiencia de otros, sea bajo la forma del precipitado gris de experiencia impersonal, integrada por los usos, etc., de los hombres de su entorno. En una zona más periférica, pero enormemente más amplia aún, se extiende esa forma de experiencia que constituye el mundo, la época y el tiempo en que se vive.⁴⁰

Spranger coincide con la necesidad intersubjetiva de esta ciencia al afirmar:

La experiencia de la vida no brota de los meros objetos del aprender, sino que su punto de aparición se halla precisamente en la conjunción del sujeto vivo con el mundo del no-yo. El mundo de los objetos contiene, en este caso, tanto cosas y acaecimientos como otras personas.⁴¹

2.9. *Abismamiento I: búsqueda de la autenticidad.*

“La experiencia de la vida está más en función de la profundidad con que se vive que del tiempo —breve o largo— que se ha vivido”⁴². Salir indemne del *peligro* que caracteriza a la consecución de la experiencia facilita (y conmina a) una agudeza existencial motivada por la profundización que se ha precisado. Si

36 J. Marías, “op.cit.”, pp. 133-134.

37 J.L. López Aranguren, “op.cit.”, p. 30.

38 X. Zubiri, *El hombre y dios*, Madrid, 1984, p. 95.

39 X. Zubiri, “Sócrates y la sabiduría griega”, *Escorial* 2, 1940, p. 191.

40 *Ibidem*. Pág. 190.

41 E. Spranger, *op.cit.*, p. 33.

42 J.L. López Aranguren, “op.cit.”, p. 40.

Séneca recordaba que la guerra hace al guerrero, la prueba mejora a aquel que sale victorioso.

La experiencia de la vida constituye una excavación que, si se cumplimenta, resultará en una visión lúcida muy útil en los momentos de dificultad. María Zambrano bosqueja el sendero de esta trayectoria vital en los siguientes términos.

Un método que pretende otorgar un camino al pensar, por el que éste pueda penetrar, descender, curvarse en los recovecos oscuros del sentir, “repartir bien el logos por las entrañas”, hacer descender la luz, dar luz a la sangre, y ascender desde esas oscuras cavernas del sentido hasta la luz trayendo las razones halladas en el sentir, dándoles cauces ya de conciencia, despertándoles a la realidad, haciéndoles ser.⁴³

Esas oscuras cavernas se traducen en la vida por emplazamientos existenciales que provocan reacciones disfuncionantes en el sujeto. Sin embargo, también es el océano en que nacen sabidurías valiosas. Imaginemos una persona intransigente, que se plantea indagar en las razones de esa inflexibilidad y que la supera después de un tiempo de autoconocimiento. La oscuridad de su terquedad habrá sido tanto piedra dolorosa en el camino como piedra de toque para el cambio.

Vencer en medio de las pruebas precisa coraje y una “particular profundidad y sensibilidad fina”⁴⁴. Cómo alcanzarla es tarea del héroe, además de requisito, será recompensa del padecimiento. De ahí, la inferencia de Spranger: “los romos, los no capaces de sufrimiento, son más pobres que quienes perciben y sienten el embate de las olas del mundo”⁴⁵. Esta batalla mortal contra los envites de la vida se corresponde con el proceso de maduración. Su retribución consiste en la superación del relativismo inscrita en las aseveraciones gnoseológicas comunes y, por extensión, de la incertidumbre de las opiniones del individuo. Por el contrario, el héroe de estas expediciones existenciales alcanza verdades propias de una filosofía perenne, dando lugar a una transvaloración de sus valores de tintes nietzscheanos.

Una existencia humana genuina es un constante buscar el más alto valor o último sentido bajo el cual haya de verse la vida. “El ser-maduro lo es todo”. Pero sólo se alcanza la madurez emprendiendo *audazmente* una traslación de los valores de provisionales sistemas de valores y descendiendo cada vez más hondo en lo profundo del *ipse*, pues sólo allí se “revelan” los verdaderos valores.⁴⁶

La audacia compete a la vivencia *peligrosa* de la experiencia y a la agudeza necesaria en estos trasuntos épicos.

43 Autores varios: *María Zambrano. Premio Miguel...*, pp. 115-116.

44 E. Spranger, *op.cit.*, p. 15.

45 *Ibidem*.

46 E. Spranger, *op.cit.* Pág. 35. Las cursivas son nuestras.

Añádase a todo esto que el descenso intrépido del mar picado sirve para taladrar y descubrir una esencia que dista de la visión superficial que la sociedad posee del sabio.

Estas experiencias, además, nos descubren un destino que trasciende las determinaciones históricas en que vivimos; en definitiva, el gran regalo es que, en estos trances, hacemos acopio de nuestra identidad.

Ser “auténtico”, es decir, hablar y actuar tan sólo de acuerdo con mi esencia profunda, “mi verdad” consistirá entonces en irme conocimiento a mí mismo cada vez más a fondo. Tal cosa no se produciría, naturalmente si no me ocurrieran ciertos acontecimientos exteriores. Pero la cuestión principal es, si yo saco de ellos algo fecundo para mí, y en qué sentido obtengo resultados de mis destinos e incluso de vivencias menores.⁴⁷

Un paréntesis para advertir al lector que esta coyuntura es la condición mínima de la libertad. Según explicaba Kant en un tono estoico la libertad máxima (la perfecta disciplina del cuerpo) “consiste en vivir de acuerdo al propio destino” y “la felicidad es consecuencia de adoptarlo”⁴⁸.

Toda esta visión de Spranger se hermana con la “palabra verdadera” de María Zambrano, que recogemos a continuación.

Nos puede dar la palabra verdadera, pura y diáfana “la voz que corresponde a la palabra que sale del llanto o que sale de él, ya limpia. La voz del que ha renunciado al llanto y se le ha bajado desde los ojos abiertos, tan abiertos por eso al alma como una lluvia, no del cielo, pero sí de los ojos que están mirando al cielo. Y esta voz es la de la diafanidad”.

Son las palabras del saber de la experiencia, del saber vivido y padecido, no sólo razonado; del saber que no se queda tras la barrera de la vida, sino que se enfrenta a ella y la enviste, la capea como puede.⁴⁹

Subraya con acierto, la pensadora española, una inferencia que ya trajimos a la palestra: el saber de la experiencia se construye como “saber vivido y padecido”. Zambrano se funda en su razón-poética que, junto a la parte intelectual, solicita a la experiencia para conformar una totalidad (no univocidad) más plena. Esta totalidad (que integra pensar y vida) fue quebrada por la modernidad. La autora de *Claros del bosque* tratará de recorrer el camino que cure la herida.

Las ideas han dejado de ser para la vida, y la vida, por el contrario, ha llegado a ser para las ideas. Pero, en este mismo instante, las ideas han perdido su maravillosa realidad de intermediarias, de ventanas comunicadoras, poros por donde la inmensa

47 *Ibidem* Pág. 17.

48 Cfr. I. Kant, *Lecciones de ética*, trad. Rodríguez Aramayo y Roldán Panadero, Crítica, Barcelona, 2002, p. 199.

49 M. Gómez Blesa, “Introducción” en M. Zambrano, *Las palabras del regreso*, Amaru ediciones, Salamanca, 1995, p. 8. Cursivas de la autora.

realidad penetra en la soledad del hombre para poblarla y alimentarla, y se convierten en una pálida imagen de sí misma, en una mistificación de las ideas verdaderas, y así el extremo intelectualismo viene a hacer traición a la verdadera inteligencia en el instante mismo en que se vuelven de espaldas a la realidad.⁵⁰

Sin duda, asistimos a aseveraciones zambranianas nada divorciadas de lo que André Comte-Sponville dictaminará más de medio siglo después:

La sabiduría (...) es el fruto de un trabajo (...) que implica, sí, un esfuerzo del pensamiento, pero que no puede reducirse a éste. La vida no es una idea. Incluso añadiría: todas las ideas, en cierto sentido, nos apartan de la vida.⁵¹

2.10. *Abismamiento II: etapas.*

El abismamiento integra tres momentos constitutivos: perderse, encontrarse y reflexionar sobre uno mismo y sobre la experiencia⁵².

Habitualmente, el hecho de *perderse* se conceptúa como un instante de extravío a evitar por el sujeto. Sin embargo, el “aprender cayéndose” o el “escarmentar en la propia piel” son máximas *dramáticas* con utilidad epistémica, es decir, sirve para destilar un conocimiento al que no se puede acceder de otro modo. Quien olvida esta utilidad apenas se percibe del sufrimiento adosado a ellas.

La persona con sabiduría reconoce el coraje del heterodoxo y le anima en su trayecto; al fin y al cabo, se trata de alguien que se busca a sí mismo, se construye el propio camino y no se limita a aceptar vías no nacidas de él mismo.

Ante los nuestros, perderse es, puede ser, abrir un camino diferente o recoger una tradición olvidada. Es que se podrá estar segura nunca de que el “hereje” nacional no es fiel al primer hombre, al primero de todos quizá, que lucha por recobrar su voz y su figura en la historia.⁵³

50 M. Zambrano, Senderos. Los intelectuales en el drama de España. La tumba de Antígona, Anthropos, Barcelona, 1989, p. 75. De aquí, surge la metáfora de la red para atrapar un conocimiento, que fenecería entre sus garras constatando la incommensurabilidad entre intelección cognitiva y vida: “Ortega usaba a menudo en clase la metáfora de la red para hablar de la razón cuando pretende captar la realidad múltiple; la red que imponer su estructura, ese mínimo de estructura indispensable, ya que es indispensable la razón a la vida humana” (M. Zambrano, Delirio y destino (los veinte años de una española), Mondadori, Madrid, 1989, pp. 200-201).

51 A. Comte-Sponville, op.cit., p. 19.

52 La concomitancia de estas fases pone de manifiesto la concordancia entre las lecciones de María Zambrano y la Terapia de Aceptación y Compromiso que nace en España una década después de la muerte de nuestra pensadora. Hemos dedicado un estudio a esta cuestión en “Investigación sobre las concomitancias entre el zambranio filosófico y la Terapia de Aceptación y Compromiso”, Revista límites, Chile, 2010. En prensa.

53 M. Zambrano, Delirio y destino..., p. 126.

A los sonos filosófico-poéticos de Zambrano, se unen los pedagógicos de la Terapia de Aceptación y Compromiso para defender este primer paso del conocimiento del sí mismo como medio para un saber transformador y terapéutico.

La terapia supone clarificar el rumbo de la vida, perderlo, aprender a darse cuenta cuanto antes (del costo y el beneficio de haber perdido el rumbo) y retomarlo de nuevo como una elección personal.⁵⁴

Encontrarse constituye la fase en que el sujeto descubre un fondo fiable en el que volver a asentarse tras el desvarío previo. Sobre esa roca, el individuo urbanizará los diversos grosores de su vida. Se ha de subrayar que el individuo no *crea* la roca sino que la *encuentra*. Por tanto, el proceso aquí descrito lo determina la *búsqueda* y no la suma artificial de ladrillos⁵⁵.

La aceptación de la propia debilidad, la escucha de la esencia interior, la mirada compasiva ante el sí mismo y la atención abierta a lo que se es son formas adecuadas de flexionarse sobre uno mismo y, con suerte, de descubrir comarcas ocultas hasta entonces. Esta circunstancia dista mucho de la coyuntura previa al descubrimiento persona, que es trazado en los siguientes términos:

Al recaer su mirada sobre sí, al mirarse como tal, el sujeto se encuentra opaco, porque se mira pretendiendo verse a sí mismo, y tal mirada, por su misma naturaleza, produce la opacidad, la soledad incomparable, el castigo de la falta de quietud, de arraigo, y la necesidad subsiguiente de tener que buscarse más allá del sí mismo conceptual. Estamos en las antípodas del “sentir originario”.⁵⁶

El pragmatismo de la cotidianidad, la disposición y la ex-posición hacia el exterior, los miedos e incertidumbres generados al poner los ojos en la desnudez propia son trabas para alcanzar esta última fase. He ahí por qué hay tantos sujetos que sólo poseen las canas y los años para demostrar su edad.

2.11. Anexo: aplicación de la urdimbre previa del saber de la experiencia en las cristalizaciones dolorosas.

Ciertas eventualidades se abordarían mejor desde una metodología liberadora fundada en el saber de la experiencia que desde el peregrinaje por diversas ciencias terapéuticas.

54 M.C. Luciano (dir.), *Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT)*. Libro de casos, Promolibro, Valencia, 2001, p. 102. Cursivas de la autora.

55 Ha de destacarse este punto porque la modernidad ha vivido bajo el anhelo de la construcción y decisión absolutista, mientras que la propuesta zambranianiana respira bajo el esquema de la escucha y aceptación de realidades que no dominamos totalmente.

56 M. Zambrano, *Notas de un método*, Editorial Mondadori, Madrid, 1989, p. 52.

Franquear los abismos nacidos de duras exposiciones existenciales al raso rinde resultados útiles para los sujetos clausurados en una severidad existencial dolorosa, es decir, crear circunstancias que ayuden a exponerse a la auténtica verdad a individuos que se atrincheran en posiciones intransigentes que, realmente, sirven para ocultar sus miedos. Nos referimos a padres con estrictos códigos de conductas, jefes con normativas puritanas en ambientes que no las precisan o profesores que ocultan sus incertidumbres en máscaras esquivas e insociables reacias al intercambio con los alumnos. En este epígrafe, resumimos brevemente, las fases de la travesía a recorrer por aquellos que quieran liberarse de estas cárceles y falsías de cuyas cerraduras ellos mismos poseen la llave.

La situación inicial es la de una persona rigurosa en demasía con una visión ocluida a ciertas regiones de lo real. El miedo o la búsqueda de certidumbres forjan una cosmovisión sedienta de seguridad y fundada en la falsedad con matices más o menos intensos de hipocresía.

La posibilidad de mirar allende la unicidad absolutista, segunda etapa de nuestra estrategia, quiebra el enclaustramiento anterior⁵⁷ y se opera una primera disolución de la contumacia despótica anterior. Preguntar por un más allá, abrirse a opciones que quiebren lo establecido es piedra de toque en nuestra estela liberadora.

Un horizonte de aceptación de lo plural erige la tercera fase de nuestro método. Una democracia de pareceres forja la respuesta ideal a la dictadura ontológica previa, pues “la democracia es el régimen de la unidad de la multiplicidad, del reconocimiento, por tanto, de todas las diversidades, de todas las diferencias de situación”⁵⁸. Ahora bien, una constante eclosión sin decantación sume a la persona en la confusión y relativismo. La última fase evita este riesgo: la condensación de una polifonía de voces.

No hay una razón para que la imagen sea la de un edificio más que la de una sinfonía (...). Y la sinfonía hemos de escucharla, actualizarla cada vez; hemos de rehacerla en cierto modo, o sostener su hacerse: es una unidad, un orden que se hace ante nosotros y en nosotros (...). El orden de una sociedad democrática está más cerca del orden musical que del orden arquitectónico.⁵⁹

La riqueza zambraniana podría ofrecernos otros métodos⁶⁰, pero quedamos en éste como ejemplo de la ductilidad de sus aseveraciones en la aplicación concreta.

57 Esto puede aplicarse a campos que trascienden lo personal. Por ejemplo, la superación del absolutismo político depende de una fase cuyo corazón se identifica con lo que aquí destacamos: “La sociedad o el modo de vida democrático es la liberación de todo absolutismo. Y el absolutismo, cualquiera que sea su origen y su argumento, es mirado desde la persona humana, un quedarse encadenada en un momento absoluto, y en él detenerse o abismarse” (M. Zambrano, *Persona y democracia*, p. 202).

58 M. Zambrano, *Persona y democracia*, Siruela, Madrid, 1996, p. 204.

59 *Ibidem*, p. 206.

60 Hemos descrito en otros trabajos las seis etapas de un proceso, análogo al presente, que

3. Conclusión.

En síntesis, los elementos claves para una aprehensión correcta del saber de la experiencia serían:

- (1) Edad con experiencias vividas y vívidas.
- (2) Disponibilidad de evidencias consecuentes de episodios significativos en la propia existencia.
- (3) Arrojo frente a sucesos *peligrosos*.
- (4) Coraje para atravesar *puertas*, que ayudan a madurar o para exponer la propia debilidad.
- (5) Capacidad para abrirse a la realidad de los entes más allá de sus notas pragmáticas.
- (6) Asumir el padecimiento doloroso y valentía para elevarse de ellos con una nueva mirada.
- (7) Paciencia y humildad para aceptar el método de la sierpe antes que caminos más directos.
- (8) Disponibilidad de un retiro no solipsista.
- (9) Compromiso con la autenticidad en lugar de huida.

El saber de la experiencia es el fruto maduro de un conjunto de ingredientes que, prudente y valientemente, han de cocinarse durante años. Esto se articula en un perenne “perdersse, encontrarse y reflexionar sobre uno mismo y sobre la experiencia acaecida”.

Su resultado no es la imposición ensoberbecida por una falsía ideológica sino la asunción humilde del débito a ese saber. Sólo de este modo se operará la transformación de la cosmovisión del individuo desde el leibniciano “*nihil est sine rationem*” al aperturismo heideggeriano “saber es poder aprender”⁶¹.

Bibliografía

- Autores varios, *Experiencia de la vida*, Alianza, Madrid, 1966.
Autores varios, *María Zambrano. Premio Miguel de Cervantes, 1988*, Anthropos-Ministerio de Cultura-Dirección General del Libro y Bibliotecas, Barcelona, 1989.

cataliza la disolución de las obstrucciones intelectivas: (1) existencia de sentimientos enquistados y cierre del sujeto que los sufre; (2) primera apertura: intento de hacer visibles la razón de los sentimientos; (3) segunda apertura: con ayuda de un interlocutor, se ofrece tiempo y espacio oportuno para que los sentimientos florezcan; esta fase estará asistida (a) por la escucha misericordiosa y atenta y (b) por la luz del entendimiento; (4) perseverancia y esperanza en el proceso; (5) aparición de lo inesperado: ruptura del quiste sentimental; (6) condensación de una novedad sentimental aperturista (Barrientos, José: *Vectores zambranianos...* p. 1041).

61 M. Heidegger, *Introducción a la metafísica*, trad. Pilar Ángela Ackermann, Gedisa, Barcelona, 2001, p. 17.

- Barrientos, José, “Bases formales metafísicas de Miguel de Molinos dentro las concepciones filosóficas de María Zambrano”, *Estudios filosóficos*, número 169, 2010. En prensa.
- *Vectores zambranianos para una teoría de la Filosofía Aplicada a la Persona*, Vicerrectorado de investigación de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2010.
- Cavallé, Mónica, *La sabiduría recobrada*, Oberón, Madrid, 2000.
- Comte-Sponville, André, *El amor. La soledad*, trad. Godofredo González Rodríguez, Paidós, Barcelona, 2000.
- Freire, Paulo, *Pedagogia do oprimido*, Paz e terra, Rio de Janeiro, 1987.
- Gadamer, Hans Georg, *El estado oculto de la salud*, trad. Néliad Machaim, Gedisa, Barcelona, 2001.
- Heidegger, Martin, *Introducción a la metafísica*, trad. Pilar Ángela Ackermann, Gedisa, Barcelona, 2001.
- *Sein und Zeit*, Tübingen, 1953.
- Kant, Immanuel, *Lecciones de ética*, trad. Rodríguez Aramayo y Roldán Panadero, Crítica, Barcelona, 2002.
- Luciano, María del Carmen (dir.), *Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT). Libro de casos*, Promolibro, Valencia, 2001.
- Ortega y Gasset, José, *Obras completas VIII*, Alianza, Madrid, 1994.
- Pérez Galdós, Benito, *El abuelo*, Visión Libros, Madrid, 2002.
- *Tristana*, Alianza editorial, Madrid, 2007.
- Séneca, Lucio Anneo, *Tratados filosóficos. Cartas*, trad. Pedro Fernández Navarrete y Nicolás Estevanez, Porrúa, México, 2000.
- Spranger, Eduard, *La experiencia de la vida*, trad. José Rovira Armengol, Realidad, Buenos Aires, 1949.
- Zambrano, María, *Cartas de la Pièce (correspondencia con Agustín Andreu)*, Pretextos-Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2002.
- *Claros del bosque*, Seix Barral, 1993.
- *Delirio y destino (los veinte años de una española)*, Mondadori, Madrid, 1989.
- *El hombre y lo divino*, Fondo de cultura económica, Madrid, 1993.
- *El pensamiento vivo de Séneca*, Cátedra, Madrid, 1992.
- *El sueño creador*, Turner, Madrid, 1986.
- *Filosofía y educación*, Ágora, Málaga, 2007.
- *La confesión: género literario*, Siruela, Madrid, 1995.
- *La España de Galdós*, Biblioteca de autores andaluces, Barcelona, 2004.
- *Las palabras del regreso*, Amaru ediciones, Salamanca, 1995.
- *Notas de un método*, Editorial Mondadori, Madrid, 1989.
- *Persona y democracia*, Siruela, Madrid, 1996.
- *Senderos. Los intelectuales en el drama de España. La tumba de Antígona*, Anthropos, Barcelona, 1989.
- Zubiri, Xavier, *El hombre y dios*, Madrid, 1984.
- “Sócrates y la sabiduría griega”, *Escorial* 2, 1940. Págs. 187-226.

Prof. Dr. José Barrientos Rastrojo
Calle Manuel Alonso Vicedo, 10
Urbanización Simón Verde
41927 Mairena del Aljarafe